

El exilio de la literatura: una lectura de la incierta y oscilante relación de Max Aub con la industria editorial a través de sus diarios¹

Federico Gerhardt

(Universidad Nacional de La Plata/ CONICET)

El proceso de recuperación de la figura de Max Aub desde diferentes sectores de la institución literaria, iniciado hace ya más de una década — y cuyas dimensiones hacen imposible, en este espacio, aunque sólo sea su simple repaso — está enmarcado y signado por el notorio crecimiento, en el último entresiglos, del interés por la memoria y el consecuente despliegue de estrategias para recuperar y preservar el pasado reciente (HUYSEN, 2000), a los que no es ajena la sociedad española, sobre todo luego de una cuestionada transición a la democracia (SUBIRATS, 2003; LUENGO, 2004, p. 69-97). Reivindicaciones de la vida y obra de Max Aub como la llevada a cabo por Antonio Muñoz Molina en su discurso de ingreso a la Real Academia Española (MUÑOZ MOLINA, 1998) o como la enunciada desde la heterodoxia programática por Juan Goytisolo (GOYTISOLO, 2001) — sólo por nombrar dos de las más relevantes —, presentan como una suerte de marca epocal la manifiesta voluntad de memoria.

A su vez, en la antedicha normalización puede advertirse una suerte de constante que remite a un fenómeno problemático para la historiografía literaria (española): el exilio. El énfasis en la condición de exiliado de Max Aub es común tanto a los autores que emprenden la recuperación del escritor, como a sus más agrios detractores, como, por ejemplo, Francisco Umbral (UMBRAL, 1996). Hasta hace algunos años, la literatura del exilio no tenía un estatuto claro en el campo de las letras españolas, situación que podría atribuirse, fundamentalmente, a que su carácter

disperso — espacial y temporalmente — dificulta o impide la aplicación de categorías relativamente instaladas en la crítica y la historiografía literarias. Pero tras el regreso de la democracia a España, los estudios sobre la literatura del exilio fueron revirtiendo esta situación, a través de políticas tendientes a recuperar el patrimonio cultural de los emigrados tras la Guerra Civil (SOLDEVILA, 1995, 2001).

La relación establecida entre la normalización aubiana y la reincorporación de la literatura del exilio, llama la atención sobre otra cuestión, a saber: esta reivindicación reciente de la figura de Max Aub cuenta con un antecedente menos exitoso. Hacia finales de los años sesentas y principios de los setentas, su obra fue objeto de una mayor y mejor acogida por parte del público y la crítica españoles (SOLDEVILA, 2003b), fenómeno que podría atribuirse a las repercusiones de su efímero regreso a la España tardofranquista de 1969 (AZNAR, 2003, p. 55n). Así, por ejemplo, en 1970, un ya prestigioso Camilo José Cela interrogado sobre el movimiento de reincorporación a España de los escritores en el exilio, destacaba el lugar preponderante de Max Aub en el campo de las letras españolas, equiparándolo con figuras indiscutiblemente canónicas como Juan Ramón Jiménez o Rafael Alberti (TOLA-GRIEVE, 1971, p. 97).²

La historia de la edición de los textos aubianos podría aportar materiales valiosos para la cabal comprensión de los fenómenos antes referidos. A su vez, en este contexto, el lapso de que dan cuenta los diarios personales³ de Max Aub, coincidente con las fechas entre las que se extiende su exilio, desde 1939 — año en que cruza la frontera francoespañola — hasta 1972 — año de su muerte en México —, permite la observación de los vaivenes de la suerte editorial del autor y su obra, desde su propia perspectiva de escritor exiliado, movimientos acordes con las oscilaciones de su trayectoria vital. A propósito de una parte de ella, la crítica (SOLDEVILA, 2003a; LLORENS-LLUCH, 2006, p. 33) suele identificar, a grandes rasgos, dos etapas en su exilio mexicano: una primera, dura y difícil, que se extendería desde 1942 hasta

prácticamente los años sesentas, marcada por la separación de la familia, los apremios económicos, el miedo al fracaso de su proyecto creador y — sobre todo, en el contexto de la Guerra Fría — la persecución política; y una segunda, que hacia la década del 60 se va decantando por una mejor relación con la tierra de acogida, con el consecuente reconocimiento de su labor por instituciones mexicanas y extranjeras.

La obra de Max Aub resulta emblemática de la suerte corrida por los escritores arrojados a las playas del éxodo, en la medida en que expone los efectos de la interrupción del contacto con la institución literaria, inherente al exilio; la marginación del exiliado, su exclusión, no es meramente territorial sino que también atañe a su relación con la crítica, las publicaciones especializadas, la academia, las historias de la literatura y el público (FABER, 2000-2001). A través de las páginas de los diarios aubianos se hacen patentes las antedichas fluctuaciones biográficas y las correspondientes dificultades que se vio obligado a afrontar Max Aub para dar a luz su producción, no sólo en España y México, lo cual lo llevó a cubrir los costos editoriales — sobre todo en los años previos a la Guerra Civil y en las décadas del 40 y del 50 —, en una práctica que permite además alumbrar la zona autogestionada del mundo editorial. El 1 de noviembre de 1954, anota en su diario:

Uno de los casos más curiosos, que no me explico, es mi falta total de éxito. Mis libros no se venden. No tengo editor — y sabe Dios si lo procuro — como no sea para mis libros de crítica (que no lo son, charlas de café). Viste mucho eso del Fondo de Cultura, lo que no sabe la gente es que los libros los pago yo y que el Fondo de Cultura Económica únicamente los distribuye. Y eso, gracias a mi amistad con los de la casa (AUB, 1998, p. 252).

Sin embargo, la precariedad que por entonces reviste la relación de Aub con su público vuelve igualmente inestables sus vínculos con la industria editorial, aún cuando a ellos subyazgan relaciones personales. El 6 de julio del año siguiente, escribe:

Orfila — director del Fondo — me hizo saber que no distribuirá más mis libros: son demasiados. Recurrí a Hermes (López Llansás [*sic*], en Buenos Aires), no les interesa. [...] Debiera desalentarme, no me desaliento. (De publicar, quizá; pero dependerá de las circunstancias.) Hay mucho más (AUB, 1998, p. 266).

Ese desaliento contra el que se rebela la escritura aubiana, emerge sin embargo en el balance que sobre el cierre de ese mismo año, el 26 de diciembre de 1955, es realizado por el escritor, dando pie a un resignado repaso, desde un presente poco alentador, de la no mejor suerte que han corrido sus obras en el pasado, en su relación con las casas editoras y su personal, muchas veces compuesto por compatriotas que comparten con Max Aub el destino del exilio:

Escribo esto [...] recordando a Bergamín y de cómo se negó a publicar mi *San Juan* [...]. La lista sería tan larga como la de los títulos de mis libros: ni Losada, ni Calpe, ni Porrúa, ni nadie ha querido jamás publicar un solo libro mío. Sólo los de crítica. ¡Válgales Dios! Y ahora el Fondo que se niega siquiera a *distribuirlos*. Es decir, para quien no lo sepa, que pagando *yo* la edición se niega a repartirlos en las librerías. La verdad, que no se venden (AUB, 1998, p. 269).

Pero la situación cambia visiblemente a partir de la década del 60, cuando se estrechan nuevos lazos, o se restablecen los antes interrumpidos, con diversas editoriales (FCE, Aguilar, Joaquín Mortiz) y editores (Massa, Orfila, Díez-Canedo, Azuela); igualmente relevante es la relación trabada con la agente literaria Carmen Balcells, que da lugar a nuevas ediciones y traducciones de textos aubianos. Asimismo, la mayor estabilidad de la conexión con el mundo editorial tiene como correspondencia la atención dispensada por la crítica especializada, a lo que se suma la concepción de distintos proyectos editoriales, algunos de los cuales son aludidos en las páginas de los diarios aubianos: la revista *Sala de Espera* (AUB, 1998, p. 343), *Campo francés* en Ruedo Ibérico (AUB, 2003, p. 249), *Mis páginas mejores* en Gredos (1998, p. 395), *San Juan* en Aguilar (1998, p. 402), *Teatro completo* en Aguilar (1998, p. 412; 2003, p. 380), *Yo vivo* en El Bardo (1998, p. 432), *Jusep Torres Campalans* — traducción al francés — en Gallimard (2003, p. 398), *Poesía española contemporánea*

(2003, p. 408), *Buñuel, novela* en Aguilar (1998, p. 422), *Enero en Cuba* en Joaquín Mortiz (1998, p. 427; 2003, p. 433), *Luis Álvarez Petreña* — completo — en Seix Barral (1998, p. 465) y en Joaquín Mortiz (2003, p. 458-459), *Apuntes o Cuadernos de apuntes* (2003, p. 454), *Cuentos ciertos* — traducción polaca — en Wydawnictwo Literackie (2003, p. 461), *1963* (1998, p. 475), *La gallina ciega* en Joaquín Mortiz (1998, p. 488).

Durante su segundo y último viaje a la España franquista, y ante el notorio cambio en su relación con la industria editorial, el propio Max Aub se interroga, a través de las líneas de su diario, revisando sus actividades y proyectos al respecto.

Dice el 13 de mayo de 1972:

¿De qué me quejo? Comidas en Santillana y *Triunfo*. Cena de los editores y la Academia. Tres días en Palma, tres páginas en los periódicos. Qué teatro en la Austral. El *Laberinto* en Alianza. Un libro de ensayos en Taurus. Un libro de ensayos en Ensayos y X. La dirección de una colección en *Cuadernos para el Diálogo*. Un número de *Triunfo*. Un número más de *Primer Acto* (AUB, 1998, p. 523).

Efectivamente, hacia finales de la década del 60 y principios de los setentas se produce de un modo más decidido y acelerado la recuperación de la obra de Max Aub por las editoras españolas. Pese a haberlo buscado no pocas veces, este cambio de curso no deja de despertar cierta desconfianza en el autor de *El laberinto mágico*, quien el 7 de febrero de ese mismo año, anota: “Ahora todo son homenajes, y ‘maestro’ por aquí, y ‘maestro’ por allá, y su ‘inmensa’ obra. ¿Qué se han creído? ¿En qué he cambiado?” (AUB, 2003, p. 522); y con respecto a sus libros, el 31 del mes siguiente: “Sí, efectivamente, dicen que se venden. Dicen. Que repondrán. Dicen” (AUB, 1998, p. 503).

El impulso trasciende en el tiempo al propio autor, y se extiende a los años inmediatamente posteriores a su muerte en 1972. Entonces, un importante número de obras que componían una producción literaria que había estado prácticamente

ausente en España durante años, veían la luz en la Península. Sólo entre 1970 y 1975, es decir, los últimos años de la dictadura franquista, fueron publicadas dieciséis ediciones españolas de títulos aubianos (AZNAR, 2003, p. 55n). Además de las repercusiones de la visita de Aub a España, un factor de peso en la determinación de esta vuelta del escritor a las editoriales españolas lo constituyó la modificación, a fines de la década del 60, del sistema de censura. Cabe aclarar que este cambio no hizo más libre la expresión de ideas opositoras, ya que, bajo la apariencia liberalizadora que consistía en no hacer obligatoria la censura previa, reforzaba su importancia al responsabilizar de las mismas tanto a los autores como a los editores que se atreviesen a publicar textos que pudieran luego ser considerados delictivos por los censores. No obstante, ese exiguo permiso — atinente, sobre todo, al erotismo y la política extranjera — fue aprovechado por los editores para poner a disposición del público lector una parte considerable de la literatura del exilio (SOLDEVILA, 2003b).

La censura no dejó indemne a la producción literaria aubiana, muchas de cuyas piezas fueron cercenadas por el aparato censor (AZNAR, 2002; LLUCH, 2002), tales los casos de *Las buenas intenciones*, *La calle de Valverde* y *Campo del moro*, perdurando a veces las mutilaciones hasta prácticamente la actualidad, cuando volvieron a ser publicadas tras un largo hiato de aproximadamente dos décadas en que obras de Max Aub agotadas no eran reeditadas en España. Acaso sea la permanencia de los mencionados cortes lo que ponga en evidencia la suspensión de las reediciones de la obra de Max Aub en la década del 70, retomadas recién cuando la cercanía al fin de siglo asista al auge de la memoria. Así, por ejemplo, el sello Alfaguara, que en 1978 había editado *Campo del moro*, reproducirá las marcas de la censura al reeditar la novela en 1998. Precisamente, de los noventa a esta parte han sido años especialmente fructíferos en cuanto a publicaciones de obras aubianas (SOLDEVILA, 2003a; LLUCH, 2007) en editoriales como la ya mencionada Alfaguara, Alba, Renacimiento, Castalia, Cátedra, Biblioteca Valenciana, entre otras.

Este vaivén apenas señalado, flujo y reflujo editorial, despertó, al cumplirse cien años del natalicio del autor, las suspicacias de inquietos intelectuales españoles como Rafael Chirbes (CHIRBES, 2003) o Alfons Cervera (CERVERA, 2003) — tal como décadas antes en el propio Max Aub — respecto de las razones que se encuentran en el origen de esta nueva “vuelta”, de esta suerte de oportuna marea editorial aubiana, devolviendo con agudas preguntas la cuestión al terreno de la memoria.

Puesto a definir el modo como funciona la memoria en las sociedades modernas, Pierre Nora se dejaba felizmente ganar por la retórica (GERHARDT, 2008). Los lugares en que se encarna la memoria, decía entonces, son “comme ces coquilles sur le rivage quand se retire la mer de la mémoire vivante” (NORA, 1997, p. 29). Acaso esta sola imagen acierte a condensar las complejas aristas del fenómeno abordado: la oscilante fortuna editorial de Max Aub y el frágil estatuto de la literatura del exilio.

Referencias

AUB, Max. *Diarios (1939-1972)*. Barcelona: Alba, 1998.

_____. *Nuevos diarios inéditos (1939-1972)*. Sevilla: Renacimiento, 2003.

AZNAR SOLER, Manuel. Franquismo e historia literaria: sobre la reedición de *Mis páginas mejores*. *Laberintos*, Valencia, v. 1, 2002.

_____. Max Aub en el laberinto español de 1969. In: AUB, Max. *La gallina ciega*. 3. ed. Barcelona: Alba, 2003.

CERVERA, Alfons. La memoria histórica: entre la dignidad moral de la derrota y la superchería. In: MANCEBO, María Fernando (Ed.). *Encuentros de literatura e historia. Max Aub y Manuel Tuñón de Lara*. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2003.

CHIRBES, Rafael. Quién se come a Max Aub. *El País-Babelia*, 31 mayo 2003.

FABER, Sebastiaan. Un pasado que no fue, un futuro imposible. Juegos parahistóricos en los cuentos del exilio de Max Aub. *Clio*, v. 29, n. 1, 2000-2001.

GERHARDT, Federico. Max Aub revisitado: lugares en (torno a) *La gallina ciega*. *Olivar*, La Plata, n. 8, año 7, 2006.

_____. La dimensión literaria de los *lieux de mémoire*. In: CONGRESO INTERNACIONAL TRANSFORMACIONES CULTURALES. *Actas...* Buenos Aires: FFyL-UBA, 2008.

_____. El precario estatuto de las letras del exilio: memoria literaria e historia de la literatura en *La gallina ciega* de Max Aub. In: CONGRESO INTERNACIONAL CELEHIS, 3. *Actas...* Mar del Plata: UNMdP, 2008. En prensa.

GOYTISOLO, Juan. El regreso a Ítaca. *El País-Babelia*, 28 jul. 2001.

HUYSEN, Andreas. La cultura de la memoria: medios, política, amnesia. *Revista de Crítica Cultural*, Santiago de Chile, v. 12, jun. 2000.

LLORENS MARZO, Luis; LLUCH PRATS, Javier. Estudio introductorio. In: AUB, Max. *Obras completas*. Valencia: Biblioteca Valenciana/ Institució Alfons el Magnànim, 2006. v. 4-B.

LLUCH PRATS, Javier. Propuesta para una reautorización de Max Aub: *Campo del moro y Las buenas intenciones*. *Laberintos*, Valencia, v. 1, 2002.

_____. La vuelta de Max Aub: nueva vida editorial de un clásico contemporáneo. *Per Abbat*, n. 3, 2007.

LUENGO, Ana. *La encrucijada de la memoria*. Berlin: Edition Tranvía, 2004.

MUÑOZ MOLINA, Antonio. Destierro y destiempo de Max Aub. In: *Pura alegría*. Madrid: Alfaguara, 1998.

NORA, Pierre. Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux. In: _____. (Dir.). *Les lieux de mémoire*. Paris: Quarto-Gallimard, 1997. v. 1.

SOLDEVILA DURANTE, Ignacio. La literatura del exilio en la historiografía. In: SOLER, Manuel Aznar (Ed.). *Las literaturas exiliadas en 1939*. Barcelona: Associació d'Idees-GEXEL, 1995.

_____. *Historia de la novela española (1936-2001)*. Madrid: Cátedra, 2001. v. 1.

_____. *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub*. 2. ed. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2003a.

_____. Vida nueva de Max Aub. *Revista de Occidente*, n. 265, jun. 2003b.

SUBIRATS, Eduardo. De la transición al espectáculo. In: *Memoria y exilio*. Madrid: Losada, 2003.

TOLA DE HABICH, Fernando; GRIEVE, Patricia. *Los españoles y el boom*. Caracas: Editorial Tiempo Nuevo, 1971.

UMBRAL, Francisco. *Las palabras de la tribu*. Barcelona: Planeta, 1996.

Notas

¹ El presente trabajo se inscribe en el proyecto "El tema del exilio en los diarios de Max Aub" recientemente iniciado en el marco de la beca otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y en el proyecto grupal "Memoria histórica y representación del pasado reciente en la narrativa española contemporánea", dirigido por la Dra. Raquel Macciuci y acreditado ante el Programa de Incentivos y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

² Lo antedicho ha sido analizado en: GERHARDT, 2006.

³ No cabe, dadas las dimensiones del presente trabajo, abordar los diarios publicados por Max Aub en vida: *Enero en Cuba* (1969) y *La gallina ciega* (1971). A propósito de esta última, algunos aspectos vinculados a la edición de textos aubianos han sido abordados en: GERHARDT, en prensa.